

Hasta aquí hemos examinado siete signos correspondientes á la primera decena de días, pues los otros tres faltan en el cuadro como hemos visto; y hemos observado de preferencia su igualdad ó estrecha semejanza con los dibujos de la tabla de Gunckel, porque éstos se tomaron principalmente de los glifos de los monumentos de Palemke. De manera, que podemos afirmar que los signos de la caja son los mismos en los dos primeros quintiduos, desde KAN hasta BEEN. (25)

(25) A propósito del nombre BEEN, debemos hacer algunas observaciones comunes á todos los de los días. Conocemos éstos por la obra de Landa, quien nos da con precisión su ortografía; y por lo mismo nadie puede tener autoridad para variarla, sin pruebas plenisimas y fundamentos incontrovertibles. Pío Pérez en su Diccionario los repite sin modificación. He hablado con varios yucatecos doctos, y todos dan los mismos nombres. Ciertamente, si se agrega ó quita letras á una palabra, puede con esto explicarse cuanto se quiera. Tomemos, por ejemplo, el nombre de la ciudad Balum Canan, una de las principales de la región palemkana; y si le agregamos una a á Canan, resultará Caanan: de donde podría deducirse la venida á nuestro continente de las tribus judías perdidas. Pues lo mismo ha pasado con BEEN: se le ha suprimido una e, para igualarlo con el día chiapaneco y con el héroe kiché Ben. El Sr. Brinton fué más adelante: trató de referir los nombres á la forma y explicación del signo y á las tradiciones y monumentos arqueológicos, en su erudito estudio «The pillars of Ben.» Pero debemos convencernos: ni las líneas inferiores del signo BEEN son pilares, pues están en posición diagonal: si esas líneas fueran pilares, debían serlo también las superiores, y nunca se han visto columnas pendientes del techo; ni puede haber conexión entre pilares, los cuales necesariamente se construyen para sostener un edificio, y las piedras aisladas y puntiagudas levantadas en medio de los valles con el carácter de votivas; ni la palabra BEN es igual á BEEN.

Todas estas elucidaciones, las cuales prácticamente á nada conducen, pues no nos hacen adelantar en el conocimiento de la ideología maya, han provenido de la falta de significación conocida de la mayor parte de los nombres de los días. Ya lo había visto Pío Pérez, y los suponía de alguna lengua arcaica perdida.

Pero reflexionemos que en nuestras mismas lenguas modernas pocas son las palabras de etimología clara y bien reconocida. Los pueblos van inventando las palabras para designar los objetos y expresar las ideas: después no se sabe cómo lo hicieron. Esto mismo debió suceder con los nombres de los días mayas; pero en este caso tenemos algunos datos que pudieran ser importantes.

Hay algunos nombres puramente monosilábicos, y precisamente esos tienen significación conocida. Estos nombres son:

KAN, piedra preciosa, y según algunos culebra: traducción que acepto, por encontrar la palabra KANALCAN serpiente.

OC, pie, pierna, rastro, huella.

EB, escalera, escala, escalón. Como las pirámides de Palemke estaban formadas de escalinatas, bien pudiera ser pirámide.

IX, orina; pero como de AHAU rey se hace IXAHAU reina, puede ser mujer.

MEN, artífice.

CIB, copal.

IK, viento, espítitu, vida.

Encontramos además dos nombres compuestos con dos de estos monosílabos: MAN-IK é IM-IX, sin que podamos fijar con precisión su significado: si bien IM quiere decir teta.

Los otros once nombres no tienen significación conocida.

¿Cómo explicar ésto? A mi juicio, los siete monosílabos pertenecían al calendario primitivo de los chanes: los invasores, al introducir la cronología vigesimal, formaron los dos compuestos para hacer el período de nueve días, tan importante en el cómputo sagrado; é inventaron los otros once, tal vez tomándolos de su lengua polisilábica.

Lo que hemos dicho de los nombres de los días, debemos aplicarlo á los signos que los representan.

Unos quieren hacerlos figurativos, otros simbólicos, otros ideográficos, y aun hay quien los llame taquigráficos. Desde el momento en que hay tan numerosas variantes, no sólo entre los esculturales y los cursivos, sino en éstos entre sí, al grado de ser muy diferente su forma en varios casos, no podemos admitir esas clasificaciones; y debemos sacar como consecuencia forzosa, que los signos son

IX. Semejante al de Landa y á los números 3 y 4 de la segunda tabla de Gunckel; pero constituyendo una variante de ellos.

MEN. He dudado si este signo es MEN ó EB. Los dos tienen forma de rostro: el primero se distingue por la correa de su tocado; y el segundo por su oreja especial caída, parecida á la de un paquidermo. Ninguna de estas particularidades hay en el signo; pero es semejante al de Landa y al número 9 de Gunckel, que tampoco las tienen.

CIB. El segundo signo es parecido al de Landa y al número 18 de Gunckel: el primero es una variante.

CABAN. El segundo es semejante al número 27 de Gunckel, y también al de Landa; pero en sentido inverso. El primero tiene dentro un TAU, semejante al signo reconocido generalmente por IK.

CAUAC. Parecido al de Landa; y más á los números 42 y 43 de Gunckel, por tener una cruz.

AHAU. El primero igual al de Landa y al número 50 de Gunckel. El segundo se parece más al número 49 de Gunckel; pero en vez de los dos circulillos superiores tiene dos cruces.

IMIX. Casi igual al de Landa, y á los números 57 y 58 de Gunckel.

IK. Semejante al 66 de Gunckel; pero tiene además dentro de las líneas que se mejían el perfil de la copa ó anfora, una cruz y un circulillo.

AKBAL. Semejante al número 73 de Gunckel, con una cruz á la derecha.

Quedan, pues, descritos los otros signos del cuadrado pertenecientes á la segunda decena. Pasemos al cuadro siguiente.

puramente convencionales. Bien han podido tener en ciertos casos, como en CIMI, por origen la representación de un objeto; en algún otro ser ideográficos, como LAMAT; darnos acaso únicamente las líneas principales de una figura, como KAN; ó ser tal vez un simbolismo, como EB; pero su carácter general es el convencionalismo. Los que arreglaron el nuevo calendario vigesimal, convinieron veinte signos para representar los veinte días; y estos signos fueron con el tiempo teniendo algunas variantes.

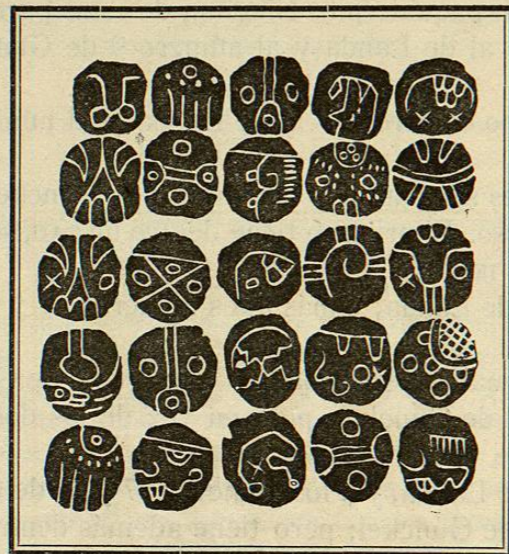
Mas de lo expuesto nos vienen algunas reflexiones. Si nos fijamos en cómo solamente siete nombres de días son monosilábicos y tienen significación conocida en la lengua maya, ocurre preguntar: ¿no tendrían los chanes una semana traída del viejo continente? ¿los invasores no agregarían los dos signos compuestos, para formar el novenario, base de su calendario sagrado? ¿y después no completarían la veintena con nombres tomados de su lengua propia? No se debe olvidar que según Landa, los mayas tenían también meses de 30 días, llamados U: y que todavía los chichimecas de Xolotl, cuando penetraron en el valle de Anáhuac, traían lengua especial; y fué necesario que más tarde se introdujera en Texcoco la enseñanza oficial del nahuatl.

A la vez parece lógico inferir que si los xiuhs introdujeron la cronología nahua, debieron necesariamente llevar con ella su aritmética vigesimal. Ésta se basaba en la suma de los cuatro dedos largos de la mano con el pulgar, $4+1=5$, como creo haberlo probado en mi historia antigua de México, con el examen etimológico de los nombres de los números; continuaba tomando por múltiple el número 4, $5 \times 4 = 20$; seguía, no multiplicando por 5, lo cual hubiera dado 100, sino también por 4, y así salía el ciclo de 80 años consignado en las pinturas de los cuatro soles; y finalmente, para formar los grandes números y los grandes períodos, se multiplicaba $4+1 \times 4 = 20$ por $4+1 \times 4 = 20$, lo que daba 400, y 400×20 ó sea 8,000. Esta base del sistema se ve muy de bulto en la escritura palemkana: los dedos largos se marcan con puntos, 4 dedos 4 puntos, y el pulgar con una raya que forma el 5; y así se sigue agregando puntos hasta 4 por los dedos largos, y rayas por el pulgar, para formar los números 10, 15 y 19.

Estas dos consideraciones anteriores nos traen á la resolución de un punto muy importante y muy debatido: ¿en dónde se formó el calendario vigesimal: en la civilización del norte ó en la del sur?

Generalmente los autores extranjeros creen la cronología vigesimal de origen maya. Pero la existencia de una anterior traída por los chanes, semejante á la asiática, destruye esa suposición.

CUADRO SEGUNDO.



Estos signos son:

ik	imix	ahau	caban	cauac
akbal	lamat	oc	ix	been
akbal	lamat	cauac	cib	kan
manik	ahau	ezanab	men	chicchan
imix	men	caban	lamat	cimi

Su orden numérico es el siguiente:

19	18	17	14	16
20	5	7	11	10
20	5	16	13	1
4	17	15	12	2
18	12	14	5	3

Además: la aritmética vigesimal es nahua. Acaso vino de los atlántidas en época anterior á la inmigración de los chanes, pues en las costas occidentales de Europa la recibieron los celtas y los vascongados; y la misma emigración que llevó el nombre de Tula al sur de Rusia, llevó también al Cáucaso la cuenta vigesimal. Hay innumerables pruebas de la invasión nahua en el territorio del sur: no existe solamente la tradición; la lengua maya tiene muchos nahualismos, y los hay de la misma manera en Costa Rica y Nicaragua. En cambio, ni tradiciones ni huellas existen de que los pueblos del sur llegaron al territorio meca ni al nahua del norte, ni en sus lenguas hay elementos de las del sur. Los últimos estudios de craneología hechos por el sabio antropólogo Mr. A. Hrdlicka lo comprueban. Podemos, pues, estar ciertos de que esa cronología es de origen nahua, y fué introducida entre los mayas por los xiuhs.

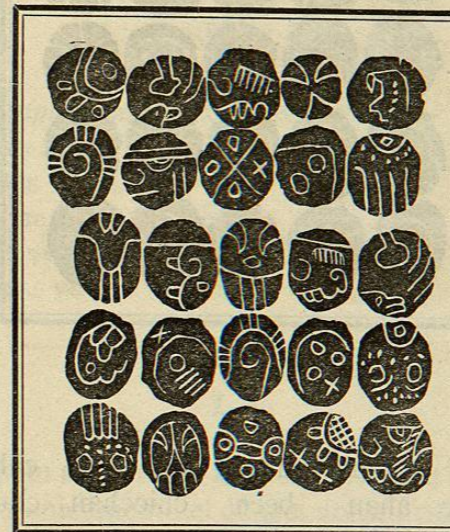
He querido hacer estas consideraciones históricas, porque el gran talento y muy extensa instrucción de algunos sabios, los ha llevado á desarrollar el sistema de los indios hasta donde pudieran hacerlo hoy los más adelantados europeos, desconociendo las facultades propias de las razas indígenas y el medio en que se desarrollaban. No hay que olvidar que la cronología no se puede estudiar separadamente de la historia, porque en último resultado aquélla es solamente una ciencia uxiliar de ésta.

En este segundo cuadro hay dos de los cuatro signos que faltan en el primero: MANIK y EZANAB.

MANIK es igual al de Landa, y semejante al número 25 de la tabla de Gunckel.

EZANAB es casi igual al de Landa, y al número 33 de la segunda tabla de Gunckel. Pasemos al cuadro siguiente.

CUADRO TERCERO.



Estos signos son:

chicchan	manik	cimi	chuen	caban
cib	men	lamat	muluc	imix
kan	oc	akbal	cimi	manik
cauac	muluc	cib	muluc	ix
imix	akbal	lamat	chicchan	eb

Su orden numérico es el siguiente:

2	4	3	8	14
13	12	5	6	18
1	7	20	3	4
16	6	13	6	11
18	20	5	2	9

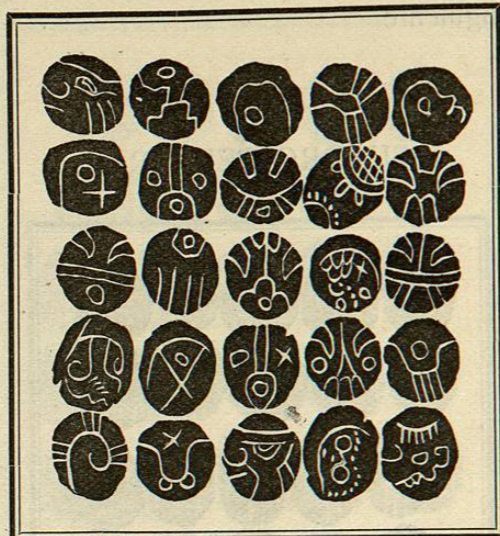
Además de algunas variantes de importancia, en este cuadro hallamos los dos signos que nos faltaban: CHUEN y EB.

CHUEN es parecido al de Landa, y al número 57 de la tabla de Gunckel.

EB es semejante al de Landa, y á los números 65 y 66 de la tabla de Gunckel.

Concluamos con el último cuadro.

CUADRO CUARTO.



Estos signos son:

men	ezanab	muluc	cib	caban
muluc	ahau	been	chicchan	chuen
akbal	imix	chuen	cauac	been
cib	lamat	ahau	akbal	kan
cib	ik	men	ix	cimi

Les corresponden los números:

12	15	6	13	14
6	17	10	2	8
20	18	8	16	10
13	5	17	20	1
13	19	12	11	3

Este cuadro tiene la repetición de varios signos, con algunas variantes notables.

De todo lo anterior se deduce, en mi concepto, la demostración clara de que los signos de los días en el calendario de Palenke eran los mismos del calendario maya.

No son, sin duda, muchos los datos adquiridos por este estudio; pero son ciertos: y solamente con datos ciertos, aunque pocos, podremos llegar á conocer la verdad por el camino de las investigaciones arqueológicas.

ESTUDIO

SOBRE LAS PARTÍCULAS NAHUAS,

por José Fernando Ramírez.

(CONTINÚA.)

Con la palabra *quezquipa* se pregunta «¿cuantas veces?» con *isquipa* se responde afirmativamente «tantas veces.»

Noisquipa, «otras tantas veces.»

Amo can quezquipa, «innumerables veces.»

Can quezquipa, «pocas veces.»

Achiquezquipa, «algunas veces.» P. 163.

L, ll.

Sexta letra del alfabeto mexicano. En él la *ll* no tiene el valor ni la pronunciación que en el castellano, sino únicamente el de una doble *l* pronunciada distintamente.

Ninguna palabra comienza con esta letra en el Vocabulario de Molina.

La *t* entre dos *ll* se sincopa. V. g. *elehuillani*, se pronuncia *elehuillani*. P. 104. V. *t* y *ni*.

Lan. Xillan.

Preposición derivada de *xillantli*, «vientre,» suprimido el *lli* conforme á la regla mencionada en la preposición *pan*. El P. Paredes dice que el final *lan* equivale á preposición, y significa «en.» V. g. *no-xillan*, «en mi vientre.» P. 45. Esta explicación de nuestro Gramatista presentaría una muy seria dificultad sin la ampliación que omitió el P. Carochi, porque en el Mexicano no hay ninguna palabra que comience con *l*, á la vez que es una de las letras más repetidas. El P. Carochi dice (P. 22) «que *lan* es lo mismo que *tlan*, porque cuando dos *ll* cogen en medio una *t*, esta *t* se suele perder.» Esta observación supone que el primitivo era *xillantli*: de otra manera no puede tener aplicación.

Xillan, compuesto con *pa*, significa movimiento de lugar. P. 45.

Tzalan, preposición, significa «entre.» V. g. *caltzalan*, «entre las cosas.» P. 43. V. su sinónimo *nepantla* en *tla*.

Li.

Ç. *Çolli 6 zolli*. Terminación que se agrega á los nombres bajo las mismas reglas de *ton* y *tzin*. P. 17.

Solamente se componen con ella los nombres de cosas inanimadas, para significar que la de que se trata está vieja, raída, maltratada, &. P. 17.

Ç. Permutación de la *y* de *yotl* en los derivados de esta terminación, cuando la preceden *x*, *z*, ú otra letra aspera. P. 140. V. *otl*.